

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú TELÉFONO 531.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre 1'50 »	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En tercera » 0'15 » »
Número suelto 0'10 »		En cuarta » 0'10 » »
Número atrasado 0'25 »		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

LA ACTITUD DE F. MACIÁ

La actitud del diputado por Las Borjas D. Francisco Maciá, aunque nos ha causado dolorosa impresión, no nos ha sorprendido.

Los que conocemos su carácter franco y noble, comprendemos que no pueda avenirse con la farsa de unas Cortes amañadas, donde la incapacidad, la doblez y la farsa predominan.

Cuando la «Solidaridad», supo abandonar una carrera brillante y un porvenir seguro; para seguir los dictados de su conciencia. De una manera más o menos encubierta, fué separado del ejército, y este acto que en cualquier otro país del mundo hubiera levantado mil protestas violentas, aquí pudo consumarse impunemente.

Recordamos su enérgica campaña cuando la construcción de la segunda escuadra, en cuya ocasión demostró la inutilidad del esfuerzo que se exigía al país. Ni siquiera fué escuchado. Después, los mismos ministros han reconocido, ante la experiencia de la guerra europea, que cuanto dijo Maciá en aquella ocasión, era el evangelio.

Comprendemos que se sienta desalentado al ver los mismos procedimientos de gobierno perdurando para consumir la ruina de la nación, que no quiera asumir ninguna responsabilidad en la catástrofe que tarde o temprano ha de hundir a España si continúa imperando el régimen actual, régimen sostenido y explotado por una turba de bandidos con levita que desde los consejos de administración de las grandes compa-

ñías monopolizadoras se reparten las últimas piltrafas de un pueblo abúlico y moribundo; pero comprendiendo todo el asco, toda la repugnancia que un hombre de su temperamento pueda sentir, no aplaudimos su resolución de retirarse de la política.

Cuando los mismos jefes de las oligarquías gubernativas tienen el cinismo de confesar en pleno parlamento que no tenemos ejército ni escuadra después de haber gastado para estos fines miles de millones, lo que equivale a decir que estos miles de millones han sido estafados miserablemente a la nación, cuando el menos ducho en cuestiones económicas ve aproximarse a pasos agigantados el momento de una bancarrota total, sin que los puntales de la monarquía afecten preocuparse en lo más mínimo ni tengan la menor iniciativa para evitar la catástrofe, no es hora de retirarse a casa, sino al contrario.

En estos momentos supremos, los hombres que, como Maciá, no han prevaricado, los que por su conducta pasada han de ser forzosamente escuchados sin recelo, tienen que dirigirse al pueblo y explicarle toda la vergüenza que supone aguantar un momento más a la monarquía, que, después de embrutecernos y robarnos, nos ha dejado a merced de cualquier potencia de tercer orden; tienen que levantar abiertamente la bandera de rebelión contra el régimen causante de tanta miseria y abyección, y nosotros estamos seguros que este pueblo desilusionado por tantos des-

engaños y traiciones, reaccionaría, y guiado por hombres íntegros, sabría barrer de nuestra patria la podredumbre que nos ahoga.

X.

El último naufragio

El mes de noviembre es fatídico para los pescadores. El temporal furioso que se desencadenó en nuestras costas el día 20 ha costado la vida a cuatro marineros de la población, sumiendo en el mayor desconsuelo y desamparo a tristes mujeres y tiernos niños, sembrando otra vez el luto y la desolación en nuestra hermosa playa.

Alegres, con la esperanza de una buena pesca, para con su producto poder subvenir a las necesidades de la familia, lanzanse los marineros con sus barcas a la mar, a la mar quieta y tranquila que, lamiendo las quillas de las barcas suavemente, parece que arrulla, que acaricia las frágiles embarcaciones, y, con sus arrullos, su calma, sus caricias, infunde alientos a los pobres marineros que, sólo pensando en los suyos, prosiguen impávidos y bravos su trabajo, su rudo y penoso trabajo.

Mas, de pronto se desencadena el furioso temporal, y aquellas ondas que antes suavemente mecían a las barcas pescadoras, facilitando la tarea de los marineros, se convierten en gigantescas olas que hacen juguete de su furia a las pequeñas naves.

Lucha titánica la del pobre pescador; lucha heroica contra el mar bravío, pensando siempre con mortal angustia en su salvación y en los seres que en aquella hora suprema piensan en él : en el padre, en el esposo, en el hijo que quizás no vuelvan a ver.

Una hola gigantesca hace zozobrar la barca, que desaparece en el líquido elemento, y sobreviene para sus tripulantes la lucha más terrible, imposible de describir; lucha desesperada en la que al fin sucumbe el pobre naufrago.

El llanto y la desolación cunden por la playa, y pronto la villa entera se asocia al dolor de las familias de los naufragos, proporcionando todos los recursos de orden